

ct

Ternura suite

de
Edgar Chías

(fragmento)

Obra escrita con el apoyo de la beca de Jóvenes Creadores del FONCA CONACULTA 2005-2006.

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SOGEM. Quedan reservados todos los derechos. Quedan expresamente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente; c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma; d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, en las formas “versión de” o “adaptación de”, ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, cortes, agregados de palabras, improvisaciones, modificaciones de escenas o de personajes, etc., forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como “versión” o “adaptación” de este original. Las adaptaciones serán permitidas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SOGEM. La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor (edgarchias@prodigy.net.mx / www.dramaturgiamexicana.com) o a su representante, la Sociedad General de Escritores de México.

® TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Sociedad General de Escritores de México S.G.C de I.P.

SOGEM. GEM-971027-PT8

Edgar Chías. Socio: 004157 Dept. Teatro

c/José María Velasco #59. San José Insurgentes (03900). México, DF. Tel: (0152) 56307 0230

Fax: (01 52) 5593 6017 Web: <http://www.sogem.org.mx> E-mail: reguiza@sogem.org.mx

PERSONAS

ANFITRIÓN

Preferentemente una mujer atractiva –con todo lo relativa que pueda parecer esta proposición–.

VISITANTE

Es deseable que sea un ganapán ágil y con cierto encanto, pero no guapo –esto es más que claro, no hay interpretaciones ni relatividades para la fealdad–.

RECOMENDACIONES

En necesario un espacio sometido a un vaciamiento. Conviene que la maquinaria espectacular, si la hay, sea evidente y esté adaptada a esta circunstancia. Debemos suponer, porque la disposición o instalación de los elementos que componen el espacio nos lo indicarán mediante alguna convención, que se trata de una casa, o de algo así como el plano imaginario –o reconstruido- de una casa. La clave de representación será la de un realismo desbordado, estridente, pero lúdico. Las soluciones espaciales y de convivio no serán lógicas.

Los actores, sin dejar de atender al público –la convención, entonces, es abierta a medias– interactúan entre sí, con la conciencia absoluta de que lo hacen para los que estén ahí, mirando. Incluso, miran a los asistentes, en una suerte de renegrida y bastarda complicidad.

1.

El espacio estará clara y previamente delimitado, de modo que podamos aceptar que habrá un afuera y un adentro. Dentro, Anfitrión está alerta, presa de cierta agitación que intenta ocultar; mirando a los espectadores desde que entran, se acomodan y esperan a que comience la función. En un momento, sale de escena un segundo para volver con una grabadora. La pone en el piso, la enciende, y ésta reproduce una suave y distorsionada musiquilla popular desde un casete. Anfitrión tiene en sus manos un micrófono, mismo que enciende y apaga repetidas veces, como quien juega y no se decide a cantar. Termina la pieza. Apaga el micrófono, la grabadora, los saca, y vuelve a la escena. Mira a los espectadores, en silencio, durante un minuto. Pide ostensiblemente el oscuro a la cabina. Sobreviene, e inmediatamente después –digamos, de unos tres segundos- vuelve la misma luz, ligeramente más intensa.

Visitante es visible, pero se ubica fuera del escenario.

VISITANTE

Comenzar es, siempre, lo más difícil. No se me ocurre cómo. Lo cierto es que aquí hacen falta muchas cosas. Todos sabemos. Lo sabemos todos. MUCHAS COSAS HACEN FALTA. Podría, si me decidiera, hacer una lista. Sería una lista larga, interminable. Perfecta. Incuestionable. Todo lo que hace falta ahora estaría plasmado ahí, en la lista, como un grito silencioso e inútil, como un pedazo de sangrante carne poética, abierta y derramándose, palpitando, con los ojos desorbitados y abiertos encima de los nuestros. La lista lo diría todo y nada o muy poco pasaría. La irritación de alguien, el desprecio de la mayoría, y poco más. Sería bueno hacer la lista, pero no van a pagarme por eso. Hacerla, entonces por deporte puro, por hacerla nomás. Y de cualquier forma no sirve. Yo puedo pedir, cansarme de estirar la mano. Humillarme al grado de afirmar la indiferencia de cualquiera que ya esté harto de mirar *siempre* lo mismo. De escuchar *siempre* lo mismo. Eso mismo que está ahí, invisible de tan expuesto, parado al centro de la calle, en la noche oscura del medio día más luminoso, sin quitarnos el sueño, pegado a nosotros, como una sombra babosa, pero ahí, a nuestro lado, peligrosamente circundante: *siempre* lo mismo. Más cerca cada vez, mirando amenazante, pero todavía del otro lado.

ANFITRIÓN

Debe ser por la época. La virtual. Pero ahora sólo se puede tener pedazos de las cosas. Fragmentos, rasguños, sombras o insinuaciones. Nunca la cosa toda. Nunca completa. Modo de estos tiempos. Un pedazo de coche nuevo, un pedazo de casa nueva, un pedazo de confort, un pedazo nada más. Pero no, el problema no se reduce a lo material. Debe ser por la época. La virtual. También nos ha quedado un pedazo –muy pequeño- de libertad, un trozo –ridículo- de esperanza, para animarnos a gastarlo todo con nuestro miserable –y muy triste- pedazo de vida. La otra mitad se la llevaron. Nos la arrancaron. Y nos dejaron así, tirados y confundidos, en medio de este triste pedazo de ciudad, que no es otra cosa que un pobre pedazo de basura, mirando, sin poder creerlo, el flaco mendrugo de dignidad que alimenta nuestra vida toda, que se cae a pedazos –como el país entero y toda la realidad-. Pero es por la época.

VISITANTE

Tengo una lista, larga, como la cola del diablo. Una larga lista que sirve para medir el tamaño de la afrenta. Una afrenta enorme, histórica, descomunal, que no distingue a nadie, que nos salpica a todos. Una afrenta que hace posible que un día, nomás porque me sale de los huevos, así, casi gratuitamente, decida servirme yo solo con la cuchara grande. Porque ya me toca, ¿no? ¿O cuando? ¿Cuándo me va a tocar si no es ahora? ¿Cuándo mierdas, cuándo *remierdas* me tocaría si no? ¿Cuándo?

ANFITRIÓN

Pero hay ventajas. Unas muy buenas. Otras mejores. Puedes tener acceso a todo desde tu casa. Dicho sea de paso, salir es peligroso. Todo lo que no puedes hacer fuera porque no tienes cómo pagarlo, puede volverse reunión. Convivio, o imaginación activa. De cualquier manera, salir es peligroso. Hoy en día encuentras muchas ideas muy prácticas para sacar de tu vista casi cualquier cosa que te resulte incómoda. Si te aburres, apagas la tele, cierras el libro, te separas del teclado o llenas una bañera con ácido clorhídrico y arrojas los pedazos de alguien –o el bulto entero, cuestión de gustos- para verlo borrarse en la breve danza del calambre y la disolución. O simplemente, puedes cerrar los ojos. Cerrar los ojos nada más, y permitir que el mundo se apague un momento, hasta nuevo aviso.

Pausa. Ambos se miran. Acuerdan y comienzan.

VISITANTE

Tocan a la puerta. Un grito.

ANFITRIÓN

Hola. Hola-hola. Esa voz. De nuevo en un grito, esa voz...

VISITANTE

Hola-hola. Salto la cerca. No estoy lejos. La otra puerta. Toc-toc.

ANFITRIÓN

¿Esto es un sueño? Ya lo viví, esto es un sueño. ¿Ya lo viví?

VISITANTE

Hola-hola. Toc-toc. Hola-hola. Toc-toc.

ANFITRIÓN

Y no era nadie, no era nadie, no era nadie.

2.

Breve oscuro, de tres segundo. Cuando vuelve la luz, como en un parpadeo, Visitante ya está en el escenario. Ahora ya no nos hablan directamente, la relación entre ellos se torna más estrecha e intensa, aunque no dejan de mirarnos furtivamente, esperando complicidad.

VISITANTE

Hola. No, no. No te asustes. Perdóname por... Es que... No te enojés. Déjame explicarte.

ANFITRIÓN

¿Qué haces aquí?

VISITANTE

Hola. Tranquilízate, por favor.

ANFITRIÓN

Salga inmediatamente de aquí.

VISITANTE

Calma. ¿No me reconoces?

ANFITRIÓN

No. ¿Cómo entraste? ¿Qué es lo que quiere?

VISITANTE

Ya me tuteaste. Eso es mejor.

ANFITRIÓN

Fuera de aquí.

VISITANTE

No pasa nada. La puerta estaba abierta.

ANFITRIÓN

¿Quién es usted?

VISITANTE

Carlos, el vecino.

ANFITRIÓN

No tengo ningún vecino que se llame Carlos.

VISITANTE

Bueno, pero yo soy Carlos, tu vecino. Hola.

ANFITRIÓN

¿Qué quiere?

VISITANTE

Un café, ¿se puede?

ANFITRIÓN

Basta. Si esto es una broma, es muy mala.

VISITANTE

Es todo, menos una broma, querida.

ANFITRIÓN

No, no esté jugando. Usted no sabe quién soy, ni quiénes somos. Mi esposo está dormido, allá arriba. ¿Quiere que lo llame?

VISITANTE

No, la verdad no. No pienso tardarme mucho.

ANFITRIÓN

Salga inmediatamente de aquí.

VISITANTE

No se mueva tan bruscamente. Por favor. Me pone nervioso.

ANFITRIÓN

¿Por qué no? Yo hago lo que quiero en mi casa, y quiero que se vaya.

VISITANTE

Vas a tirar algo y lo vas a despertar. No va a gustarle.

ANFITRIÓN

¿A quién?

VISITANTE

A tu marido. Debe estar cansado.

ANFITRIÓN

Sí, está cansado. Trabaja mucho. Y cuando despierta por nada se pone de muy mal humor. Si quiere lo llamo para que platiquen.

VISITANTE

No estaría mal. A lo mejor él puede ayudarme.

ANFITRIÓN

¿Qué es lo que quiere?

VISITANTE

Estoy buscando. Buscando a alguien.

ANFITRIÓN

Pues se equivocó, ya vio que no soy, que no somos la persona que buscaba.

VISITANTE

En realidad no he visto a tu marido, ¿cómo se llama?

ANFITRIÓN

¿Para qué quiere saberlo? Dígame primero quién es usted. Identifíquese.

VISITANTE

Ya se lo dije, soy Jorge, su vecino.

ANFITRIÓN

¿Jorge? ¿Cuál Jorge? Dijo Carlos.

VISITANTE

Sí, por eso, Jorge Carlos.

ANFITRIÓN

Pero la casa está apartada, no hay otra en muchos metros...

VISITANTE

Incluso kilómetros. Es cierto. ¿Qué pasó con su marido? ¿Ya se despertaría?

ANFITRIÓN

Mire, si quiere dinero no tenemos. Haga el favor de salir de aquí inmediatamente o llamo a la policía.

VISITANTE

La policía. Es cierto. Pero yo mismo, ¿no se lo había dicho?, yo mismo soy policía. Hoy es mi día de descanso. Y de descanso y todo, la policía siempre vigila. Le acepto el café que me ofreció. Hace frío aquí, ¿no es cierto?

ANFITRIÓN

Amor, baja por favor, tenemos visitas.

VISITANTE

No oigo nada. ¿Te escucharía?

ANFITRIÓN

Sí. Ya viene. Jorge, baja, por favor.

VISITANTE

Baja, Jorgito, baja. Queremos que te unas a la fiesta.

ANFITRIÓN

Voy a llamar...

VISITANTE

No, por favor. No hace falta. Ya me voy. Perdóname. Perdóname de verdad.

ANFITRIÓN

Sí, voy a llamar. Deme permiso.

VISITANTE

Estás en tu casa.

Pausa.

ANFITRIÓN

Muévase. Póngase ahí, donde pueda verlo. Junto a la puerta es mejor.

VISITANTE

No, no. Mire, está bien, le digo la verdad, no pasa nada. No tenga miedo, soy su amigo. Deje el teléfono en paz. Confía en mí. Necesito que confíes en mí. Te lo pido.

ANFITRIÓN

No me diga eso. De la nada aparece usted aquí. ¿Cómo puedo tenerle confianza?

VISITANTE

Créame. Yo sé que es difícil, pero tengo un problema. Un problema muy serio. Estoy desesperado. Nadie quiere ayudarme. A nadie le importa que la gente tenga problemas. Tú me puedes ayudar. Ayúdame. Por favor.

ANFITRIÓN

No. Mira, no. Entiéndeme. Te metiste a mi casa sin el menor respeto por mi espacio. Aunque fuera cierto que tienes un problema, no te voy a ayudar. Estás abusando. Quiero que te vayas. Perdóname.

VISITANTE

Por favor.

ANFITRIÓN

Lo siento. Llamo a la policía y le cuentas lo que te pasa. Así es como puedo ayudarte.

VISITANTE

Eso es como echarme a la calle. O peor. Tú lo sabes.

ANFITRIÓN

No puedo hacer nada más.

VISITANTE

Sí, bueno, me pasé. Me pasé porque estoy aquí sin permiso. Pero no podía ser de otra forma. Es que si hubiera tocado la puerta me hubieras salido con el viejo truco de asomarte y fingir que no hay nadie en la casa. Aunque la luz y el estéreo estén prendidos. Somos muy poco amables con los desconocidos, ¿no es cierto? ¿Cuántas veces le has dado la mano a alguien que no conoces, a alguien necesitado de verdad?

ANFITRIÓN

¿Qué quiere, qué necesita? Dígalo ya.

VISITANTE

Hacer una llamada. Es que mi auto se quedó sin gasolina. Es muy tonto, pero no me fijé y no me acordaba que hace una semana y media no le pongo ni una gota. Me dejó botado en la carretera...

ANFITRIÓN

La carretera está muy lejos. ¿Cómo llegó hasta acá?

VISITANTE

El instinto.

ANFITRIÓN

No diga estupideces.

VISITANTE

Bueno, pues es la única luz que se ve a lo lejos. Un resplandor.

ANFITRIÓN

No es cierto, no se ve nada, a la casa la cubren los árboles.

VISITANTE

Es que caminé a lo loco, en la desesperación de encontrar ayuda, a donde me llevó el instinto. Y llegué.

ANFITRIÓN

¿Cómo piensa volver?

VISITANTE

Recuerdo el camino.

ANFITRIÓN

¿Y caminó a lo loco? No concuerda. ¿Por qué no tocó?

VISITANTE

Ya se lo dije. Ya se lo dije, pero no me escucha.

ANFITRIÓN

Lo escuché. No grite.

VISITANTE

No tenga miedo, por favor. No tiene por qué.

ANFITRIÓN

No puedo saberlo. Que esté aquí, en esa actitud, es suficiente para asustar a cualquiera.

VISITANTE

Pero usted no es cualquiera. No es cualquiera. ¿O sí? No parece cualquiera.

Pausa.

VISITANTE

¿Me habría abierto la puerta?

ANFITRIÓN

¿Cómo dice?

VISITANTE

¿Me hubiera abierto?

ANFITRIÓN

Se acabó. No me siento bien. Se acabó mi paciencia. No puedo más. Salga de aquí inmediatamente.

VISITANTE

Respóndame.

ANFITRIÓN

Amor...

Silencio tenso.

VISITANTE

¿Por qué finges?

ANFITRIÓN

¿Qué?

VISITANTE

No quieras engañarme. No hace falta, yo soy tu amigo, Juan.

ANFITRIÓN

¿Juan?

VISITANTE

Sí, Juan. Nos conocimos hace poco.

ANFITRIÓN

Bueno, a ver. Vamos a resolver esto. Tranquilamente, hablando.

VISITANTE

Está bien.

ANFITRIÓN

Por favor, Juan, por favor. Llévate lo que quieras. No tengo mucho, pero en mi bolsa hay unos billetes. Mire bien a su alrededor, escoja lo que le guste. Si de verdad trae auto, llévese también la televisión, el estéreo y el micro ondas...

VISITANTE

No, no tengo. ¿Me prestarías el tuyo, cariño?

ANFITRIÓN

No me llames así.

VISITANTE

Ya me tuteaste otra vez, así lo dejamos, ¿no? Es más cómodo.

ANFITRIÓN

Sólo si te vas.

VISITANTE

Respóndeme.

ANFITRIÓN

¿Qué cosa?

VISITANTE

¿Que si me lo prestarías?

ANFITRIÓN

No es mío.

VISITANTE

¿No es tuyo?

ANFITRIÓN

No he terminado de pagarlo...

VISITANTE

Pero me lo prestas, es nomás para llevarme los regalos que me hiciste, porque me los estás regalando, ¿no? Yo no te he pedido nada... ¿o sí?

ANFITRIÓN

No, creo que no.

VISITANTE

No te he pedido nada, todavía.

ANFITRIÓN

¿Qué quiere?

VISITANTE

De tú, cariño, háblame de tú.

ANFITRIÓN

No me digas *cariño*.

VISITANTE

Ya, invítame ese café que te pedí, de verdad me estoy congelando. ¿Qué haces? ¿Qué haces?

Anfitrión trata de escapar, llevándose el teléfono. No lo consigue porque Visitante se lo impide. Se arma entonces con un paraguas. Visitante la atrapa y le arrebató el aparato.

ANFITRIÓN

Suéltame.

VISITANTE

Te dije que no hace falta que llames a nadie, que estamos en confianza, que no te va a pasar nada y te pones en muy mal plan.

ANFITRIÓN

Mira, no está mi marido.

VISITANTE

No tienes.

ANFITRIÓN

Pero no tardan en venir mis amigas.

VISITANTE

Vives sola.

ANFITRIÓN

¿Cómo sabe?

VISITANTE

Ya, ¿eh? Ya basta. Una más, una vez más que no me tutees y te zarandeo un rato hasta que te entre en la cabeza que yo soy tu amigo Nacho, repite conmigo, mi amigo Nacho.

ANFITRIÓN

Nacho.

VISITANTE

Eso. Suena bonito cuando lo dices tú. Y no, no me gusta que me mientas. Tú vives sola.

ANFITRIÓN

¿Qué quieres? Por favor, dime qué quieres, o tómalo y vete...

VISITANTE

No llores, yo no te he hecho nada. Si hay alguien que se ha portado grosero aquí eres tú. Me corres, me quieres espantar y no me invitas un café. Yo nada más traigo esta camisa y ya ves que está muy delgada. Ya se hizo de noche y tengo frío.

ANFITRIÓN

Voy por tu café.

VISITANTE

No, ya no voyas, se me quitaron las ganas.

ANFITRIÓN

Voy a prestarte un suéter.

VISITANTE

No me quedaría. Ya viste mis espaldas, soy un poco más grande que tú. Se me ocurre otra cosa.

ANFITRIÓN

No, por favor.

VISITANTE

No, ¿qué? Ni sabes. Ni sabes qué y ya dices que no. Qué mala onda. Pésima actitud. A ti no te gusta la gente, ¿verdad? ¿O sólo te gusta la gente que es como tú? Los otros no somos gente.

ANFITRIÓN

¿Qué?

VISITANTE

No llores.

ANFITRIÓN

¿Qué, maldita sea, qué? ¿Qué es lo que quieres? Yo no soy culpable de tus problemas. Déjame en paz, por favor. Necesito que te vayas en este momento. Por favor.

VISITANTE

¿Te vas a poner en ese plan? ¿Te vas a poner así? Dime, dime, porque si te vas a poner así, yo también. Yo también sé portarme como un cabrón. Nomás te advierto que si me porto como un cabrón no te va a gustar...

ANFITRIÓN

Cálmate.

VISITANTE

No te va a gustar, o quién sabe.

ANFITRIÓN

No, por favor, no. Ya no lloro. Ya no.

VISITANTE

Muy bien. Mejor. Límpiame los mocos. ¿A dónde vas?

ANFITRIÓN

Por papel.

VISITANTE

¿Qué dijiste, ya lo engañé, no? Te vas y llamas por fon en la extensión del otro cuarto...

ANFITRIÓN

¿Quién eres? ¿Qué quieres de mí?

VISITANTE

Matute, ya te dije que Matute. Repite conmigo, Hola, Matute.

ANFITRIÓN

Hola, Matute.

VISITANTE

Eso. Límpiame los mocos con la mano, al fin que son de pura agua, ni verdes están.

ANFITRIÓN

Me da asco.

VISITANTE

No pasa nada, mira, no pasa nada, a ver. ¿Ves? Luego te lo embarras en la batita a la altura del muslo...

ANFITRIÓN

No me toques.

VISITANTE

No, yo no te estoy tocando en mala onda. Te estoy enseñando a limpiarte los mocos sin papel. Un día me lo vas a agradecer, cuando no tengas ni para los pañuelos, ni para las servilletas. La vida cambia, un día estás arriba, otro abajo. Los que estamos de este lado también podemos subir un día, aunque sea de mala forma. Cuidado. Por eso yo digo que no deberías ser mala onda con los desconocidos, porque no sabes cuándo te va a tocar a ti pedir. ¿Y qué tal que soy yo quien te puede ayudar y te doy con la puerta en las narices? ¿Eh?

ANFITRIÓN

Ya entendí.

VISITANTE

¿En serio? Vamos a ver. Dame un abrazo.

ANFITRIÓN

¿Por qué?

VISITANTE

Dame un abrazo, nada más. Un abrazo de amigos.

ANFITRIÓN

No.

VISITANTE

Mierda, jodida mierda... ¿Por qué no? ¿No soy suficientemente fino? ¿Es eso, mierda? ¿No me veo suficientemente limpio, suficientemente rubio? Es eso.

ANFITRIÓN

No.

VISITANTE

Mierda.

ANFITRIÓN

No.

VISITANTE

Perdón. Perdón. No me hagas enojar. No quiero decirte cosas horribles. Dame un abrazo, es lo único que te pido. No, y no llores otra vez. Dame un abrazo y ya. Me voy. Me das un solo abrazo bien dado y me voy, te dejo en paz.

ANFITRIÓN

¿Un abrazo y te vas?

VISITANTE

En la reconciliación.

ANFITRIÓN

Por favor.

VISITANTE

Que sí.

ANFITRIÓN

Voy a confiar en ti.

Se abrazan. Anfitrión se resiste.

VISITANTE

¿Qué? ¿Eso es un abrazo? Te doy asco. ¿Te doy asco como si fuera un moco? Es eso, ¿no? ¿Te doy asco?

ANFITRIÓN

No.

VISITANTE

Te sientes mejor que yo. No soy lo suficientemente bueno para que me des un abrazo como a una persona. Te parezco menos que una persona. Un gusano.

ANFITRIÓN

No es eso. No.

VISITANTE

¿Entonces?

ANFITRIÓN

No sé.

VISITANTE

Pues me fallaste. Me fallaste, y me ofendes. Ora no me voy. No me voy porque no me gusta que jueguen conmigo.

ANFITRIÓN

No por favor, vete, vete ya. Por favor. Tú dijiste.

VISITANTE

¿Me corres?

ANFITRIÓN

Sí. Sí te corro, vete. Lárgate de aquí hijo de puta, lárgate si no quieres que haga un escándalo. Lárgate.

VISITANTE

Hazlo.

ANFITRIÓN

Voy a llamar.

VISITANTE

Llama.

Intenta marcar.

VISITANTE

No quería que te asustaras más, por eso no te dejaba llamar. Pero ahora ya sabes.

ANFITRIÓN

¿Qué pasa?

VISITANTE

No hay forma, no puedes llamar.

ANFITRIÓN

Ay, Dios.

VISITANTE

Qué bonito dices Dios. A ver, de la misma manera que dices Dios, di Gonzalito. Dilo. DILO.

ANFITRIÓN

Gonzalito.

VISITANTE

No, no es igual. Dilo igual. Dilo, pinche flaca.

ANFITRIÓN

Gonzalito.

VISITANTE

Eso. Ora me abrazas y me dices así, Te quiero mucho, Gonzalito. Hazlo.

ANFITRIÓN

Te quiero mucho, Gonzalito.

VISITANTE

Eso. Eso, muy bien. Qué bonito hueles.

ANFITRIÓN

¿Ya?

VISITANTE

¿Ya qué? No hemos terminado. No te sueltes, Abrazame más fuerte.

ANFITRIÓN

Más fuerte.

VISITANTE

Pero suavcito, no me entierres las uñas.

ANFITRIÓN

Suavcito.

VISITANTE

Ahora, repite: Ay, Felipín, qué rico, pero qué rico me abrazas. Repite. REPITE.

ANFITRIÓN

Ay, Felipín, qué rico, pero qué rico me abrazas.

VISITANTE

Quiero que me hagas el amor, Felipín, despacito, pero fuerte, muy, muy rico, como tú sabes.

Repite...

ANFITRIÓN

No... no, por favor...

VISITANTE

Pídemelo. Pídemelo, flaca, no quiero obligarte, pero si insistes...

ANFITRIÓN

No, no, repito: Quiero que me hagas el amor, Felipín...

VISITANTE

¿Sí?

ANFITRIÓN

Despacito, pero fuerte...

VISITANTE

¿Sí? ¿Muy rico?

ANFITRIÓN

Muy rico, como tú sabes...

VISITANTE

¿Sí quieres? ¿Sí quieres?, responde. RESPONDE.

ANFITRIÓN

No.

Visitante la arroja lejos de sí, enfurecido.

VISITANTE

¿No? ¿No quieres, perra? ¿No quieres? No quieres, pues ahora vas a querer. ¿Qué tal unos besos de la almohada, para empezar? ¿Eh?

Visitante la somete, la maltrata con brutalidad. Oprime un cojín contra la cara de Anfitrión, quien no puede hablar.

VISITANTE

¿Te gusta? ¿Te gusta? Y todavía no llegábamos a lo verdaderamente sabroso, pinche flaca. A ver, perrita, repite, ¿Quieres que te la chupe? Y yo te respondo, así, derritiéndome, a punto de explotar, Sí, mamacita, eso, chúpamela despacito, pero no la muerdas porque no me inspiro... Repite...

REPITE. No te oigo... no te oigo, perra, repítelo... Uy, ya me pusiste a la orden. Ya me pusiste a la orden. Ora me cumples, no se puede andar por la vida así, prometiendo sin cumplir, muñeca, ¿qué dices? ¿Eh? No te oigo.

ANFITRIÓN

No... puedo... respirar.

VISITANTE

¿Qué dices?

ANFITRIÓN

No puedo respirar.

VISITANTE

Repite, perra... Repite...

ANFITRIÓN

NO PUEDO RESPIRAR.

La suelta un poco, cosa que Anfitrión aprovecha para golpearlo rápidamente en los testículos. Visitante se dobla de dolor. Anfitrión se incorpora desesperada, busca con qué defenderse. Encuentra un aerosol y sin pensarlo se lo dispara en la cara.

VISITANTE

Ay. Ay. Ya. Ay, hija de la chingada, ¿qué me hiciste? ¿Qué me hiciste? Mis ojos.

ANFITRIÓN

Cabrón, maldito, puto cabrón de mierda. Muérete. Muérete. Muérete.

Anfitrión golpea con saña a Visitante, que se revuelve caído, cubriéndose la cara.

VISITANTE

Ya, por favor, ya. Ya. Plis. No seas perra. Ya. En la cara no. Ah. Mis ojos.

ANFITRIÓN

Repite, cabrón, repite: Ya me cargó la chingada. REPÍTELO...

VISITANTE

No, por favor. Por favor no. Ya.

ANFITRIÓN

Puto, maldito puto.

Anfitrión lo golpea frenéticamente hasta que se cansa. Luego busca con qué atarlo y encuentra una cinta gruesa que le coloca sobre las articulaciones. Anfitrión se ve ahora dueña de una furiosa convicción. No duda, sus movimientos son enérgicos y desenvueltos. Visitante se muestra en toda su fragilidad.

VISITANTE

Me duele. Me duele, mucho. Me due/

ANFITRIÓN

(Interrumpiendo con un golpe) Cállate, muñeco.

Lo manipula a vistas. Podría, esto es una sugerencia, verse la secuencia completa del sometimiento y de la puesta en cautiverio, podría ser reproducida en tiempo real sobre un muro o desde una TV como un homenaje a la perfección técnica de nuestros profesionales del secuestro y la violencia exprés. Una vez que se ha concluido, es decir, creado la imagen, Visitante se libera, ayudado por Anfitrión.

3.